

SUPLEMENTO SEMANAL DE LA HORA, IDEA ORIGINAL DE ROSAURO CARMÍN Q.

CULTURAL

GUATEMALA, 8 DE NOVIEMBRE DE 2019



Instituto Guatemalteco
de Cultura Hispánica
**APUNTES PARA
UNA HISTORIA**

PRESENTACIÓN

Entre las diversas definiciones que pueden asignarse al ser humano sin duda está la de homo historicus, un sujeto que desde la escritura deja registro de lo acontecido en busca de la interpretación de los hechos. Se trataría de una reconstrucción de la realidad enfocada en lo que el narrador considera esencial para la comprensión de notas aisladas. La articulación que aspira a darle sentido a lo que parece desordenado y sin propósito.

En eso consiste el trabajo que ofrecemos del escritor Max Araujo, en la sistematización de los orígenes del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica. Y aunque le llama «recuerdos», como quien atiende más a una experiencia personal o subjetiva, son trazos de una historia que, sin el rigor de esa disciplina humanística, se constituye en apuntes para una elaboración científica posterior.

Otros trabajos no menos importantes del Suplemento son los textos de Roberto Samayoa, Miguel Flores y la entrevista realizada al pintor y escultor, Ramón Ávila. Este último nos ofrece algunas ideas de su visión del arte, entre la que destaca su noción de creación artística como expresión de una realidad interior. Por ello afirma que «si la interioridad no se transmite, la obra se estanca», evidenciando la relación entre el mundo del espíritu del artista y la materialidad con que se construyen las obras a partir de las habilidades propias.

«Yo necesito estar bien conmigo mismo para poder pintar, si no, no pinto, por obligación no hago las cosas, hago las cosas porque quiero hacerlas», explica Ávila.

Como en otras ocasiones, nos inspira llegar a su casa para compartir con usted este trabajo de edición periodística. Nuestro objetivo es servir de vehículo para la construcción de nuevos saberes a partir de su propia reflexión crítica. Si lo logramos, en la medida que sea, nos damos por satisfechos y justifica el esfuerzo de quienes trabajamos desde esta trinchera de La Hora. Un saludo cordial y hasta la próxima.



Sede del Centro Cultural de España.

RECUERDOS DEL INSTITUTO GUATEMALTECO DE CULTURA HISPÁNICA

MAX ARAUJO
Escritor

Aunque todavía soy miembro de la Junta Directiva del Centro Cultural de España, antes Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, los recuerdos que comparto son de cuando este importante centro binacional llevaba el nombre indicado. Aunque con la nueva denominación di en varias ocasiones talleres sobre el Derecho de la Cultura, los sábados por la mañana periodos de tres meses.

Fue en el año 1984 o en 1985, no recuerdo bien, cuando recibí una invitación para asistir a una reunión a la casa del embajador de España en Guatemala. Por aquellos años

mi presencia en los medios de prensa era constante, por mi participación activa en eventos de literatura, por la publicación de algunos de mis libros, por mi asistencia a exposiciones de pintura y a otros eventos de cultura. Era miembro del Grupo Rin 78, que tenía una reconocida actividad editorial, y de algunos comités organizadores de actividades culturales. Esa creo que fue la razón por la que se me invitó a la mencionada reunión.

Estando en la misma se nos informó del interés que tenía la embajada de España de reiniciar las actividades del Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, por lo que se nos propuso a los asistentes que ingresáramos como miembros activos. Algunos manifestamos nuestra aceptación, y se procedió días después a la elección de una junta directiva. Es el caso que el Instituto había dejado de funcionar en 1980 por la injustificada “quema” de la Embajada de España, y por el asesinato del licenciado

Mertins, presidente de la Junta Directiva. Presumo que era interés del gobierno de España el reinicio del Instituto como parte de la normalización de las relaciones con Guatemala.

Como lugar para la sede ya se había contratado un espacio apropiado en uno de los edificios que rodean la actual Plaza de España, entonces Plazuela España. Al poco tiempo, ya habilitados los salones y oficinas, se comenzó a funcionar con mucho éxito, sobre todo por la calidad de la oferta cultural, como por la capacidad de quienes integraron esa primera junta, entre quienes se encontraban Sian Aguado de Seidner, Arnoldo Ortiz Moscoso y Jesús Amurrio.

Me convertí en asiduo de las actividades, sobre todo porque era muy fácil dejar nuestros vehículos en las calles cercanas, y porque con algunos amigos, entre ellos Mario Monteforte Toledo y William Lemus, terminábamos después de algunas jornadas

CULTURAL

ES UNA PUBLICACIÓN DE:

La Hora Fundado en 1920

DIRECTOR GENERAL:
OSCAR CLEMENTE MARROQUÍN

DIRECTOR:
PEDRO PABLO MARROQUÍN P.

EDITOR DE SUPLEMENTO:
EDUARDO BLANDÓN
ejblandon@lahora.com.gt

DIAGRAMACIÓN:
ALEJANDRO RAMÍREZ

culturales en el restaurante Los Cebollines situado en los alrededores de la Plazuela España. Por ese sector se encontraba también La Cofradía de Godot, a donde cada miércoles al anochecer nos reuníamos grupos de escritores y de artistas, a gozar de las delicias del dios Baco y a conversar.

Mi oficina profesional, de abogado y notario, se encontraba en la zona 4, sobre la 7ª. avenida, en el edificio El Patio, en donde también, en el comedor El Establo, celebrábamos los conocidos almuerzos cotidianos con escritores y personas ligadas al ámbito de la cultura. Este edificio se encuentra ubicado a pocas cuadras de la entonces sede del Instituto, y además para ir a mi casa, situada por aquellos años en la zona 7, me era muy fácil, ya que tomaba la 12 calle de la zona 9, el boulevard Liberación y la Calzada San Juan.

Era fácil para mí asistir a los eventos del Instituto de Cultura Hispánica. Esa constancia hizo que al año siguiente de su reinicio se me invitara a formar parte de la Junta Directiva. Acepté con mucho entusiasmo y me integré a las sesiones-almuerzo de cada miércoles, en las que discutíamos y tomábamos las decisiones correspondientes, no solo en aspectos administrativos sino también en lo relacionado con los eventos culturales. Decidimos por aquellos años la publicación de una revista, a la que le pusimos como nombre “Encuentro”, que es valiosa por los textos que se publicaron y por las plumas que escribieron. En su Consejo Editorial participamos, entre otras personas: Amable Sánchez Torres, Marco Antonio Sagastume Gemmell, Cristina de Luján, Guillermina Herrera, Francisco Aguirre, Iván Barrera, Rene Poitevan, Carmen Deola, Ángel Pariente, cada uno con una trayectoria reconocida en el mundo cultural.

La mencionada revista se publicaba gracias a las gestiones de patrocinio de Lourdes Álvarez de Toledo, quien siempre conseguía los apoyos respectivos: Lourdes y su esposo Santiago, un ejecutivo de una empresa española en Guatemala, eran excelentes anfitriones, por lo que muchas veces nos reunimos en su casa, ubicada en La Cañada, en la zona 14 de la ciudad de Guatemala, para conversar, almorzar o para cenar. Siempre invitaban a destacadas personalidades del medio, entre ellos al abogado Edmundo Vásquez Martínez y Francisco Pérez de Antón. En una ocasión invitó al muso Ayau y a Mario Monteforte Toledo, y comentaron, algunos de los que estuvieron presentes, que fue un encuentro memorable, con discusiones de altura y con temas ideológicos encontrados. No se pusieron de acuerdo, pero surgió entre ellos un mutuo respeto.

Ser parte de la Junta Directiva y del consejo editorial de la revista Encuentro me hizo compartir con destacadas personalidades como el expresidente de la República Julio Cesar Méndez Montenegro, el pintor Ramón Banus, el poeta Amable Sánchez, del exministro de cultura Iván Barrera, de Carmen Deola, el doctor José Barnoya, de Guillermina Herrera, de Celso Lara, de don Julián Presa. Recuerdo que en una ocasión se nos convocó a los asociados una Asamblea en la que se elegiría una nueva Junta Directiva, llegado el momento de la misma nos encontramos con que de los pocos que llegaron, faltaba una persona para un cargo, pero pasó por uno de los pasillos el escritor Víctor Muñoz, años después Premio Nacional de Literatura, quién había llegado a una actividad cultural, por lo que simplemente lo llamé y le dije “te puedo proponer para un cargo en la junta directiva” y respondió que sí, por lo que inmediatamente lo elegimos.

De las reuniones con almuerzo recuerdo especialmente dos ocasiones, una cuando Ramón Banus hizo un dibujo y me lo obsequió. Años después

se le regalé a mi amiga Carolina Escobar Sarti, quien lo tiene expuesto en su casa familiar situada en el camino a Santa Elena Barillas, en donde se disfruta de una vista espectacular al lago de Amatitlán. La otra ocasión, cuando el doctor Barnoya hizo una caricatura de un personaje gordo, de perfil, que me dedicó de la siguiente forma “A Max Araujo. Parece ser la leva de un togado, solo es la camisa de fuera de un escritor abogado”. Días después la mandé al Diario *La Hora*, en donde la publicaron. Por aquellos años yo mantenía una columna, en ese periódico, con chismes del mundo de la cultura que se tituló “El ojo de Max Araujo”, que inicié en la página literaria del desaparecido “El Imparcial”. Yo llevaba mis colaboraciones a la casa del escritor y periodista Alfonso Enrique Barrientos, y él la llevaba a dicho diario. Esa forma utilicé cuando Luis Alfredo Arango me entregó los primeros poemas de Humberto Ak’abal, para que yo se les entregara a Carlos René García Escobar, quien tenía una sección en el suplemento cultural titulada La Teluria Cultural. Lo mismo hice con la mencionada caricatura.

Mi participación en la Junta Directiva del Instituto de Cultura Hispánica significó también que hiciera amistad con algunos embajadores como Manolo Piñero y Víctor Fagilde, este último me invitó en algunas ocasiones a su casa para compartir con personalidades como el escritor Vázquez Montalbán, y el dramaturgo Antonio Gala. La esposa de Fagilde publicó una novela cuya acción se situó en Bogotá, en la que incluyó la toma de la Corte Suprema que tuvo lamentables consecuencias por la muerte de magistrados. En esos años, ese matrimonio pertenencia a los funcionarios de la Embajada de España en Colombia.

Como miembro de la Junta Directiva del Instituto tuve oportunidad de compartir con muchos escritores y escritoras que llegaron a Guatemala, como Rosa Monteros y Rosa Regás. Entre las anécdotas más importantes que recuerdo se encuentran los almuerzos en la casa del Embajador de España, en la zona 14, que, en dos ocasiones, en años distintos, lo hicimos con el príncipe Felipe, hoy Rey de España, pero hay una anécdota que merece ser contada y es la relacionada con la inauguración de la sede del Instituto en Cuatro Grados Norte, ya que me acompañó mi sobrino Eduardo Antonio, quien era un niño que estudiaba la primaria en el colegio Príncipe de Asturias.

Como es normal, y siendo el único alumno del colegio que participó en el acto la foto de ocasión fue inevitable. El llevó su cámara y yo tomé la instantánea. Al imprimirla descubrimos qué por la altura del príncipe, y por enfocar al niño, don Felipe salió sin rostro. No habría pasado nada sino es porque don Amable Sánchez, exquisito poeta, escribió en una columna de *elPeriódico* un comentario sobre el niño y el príncipe. Esto hizo que en el colegio averiguaran que niño se trataba, y comprobada la identidad le pidieron a mi sobrino la fotografía. Apuros los que pasé con el mi excompañero en la Asesoría del Ministerio de Cultura y Deportes, experto en informática, Byron Pac, para hacer un montaje con el rostro del príncipe. Fue así como mi sobrino llevó la fotografía solicitada al colegio.

Otro recuerdo, inolvidable para mí, fue cuando con ocasión de la entrega del Premio Guatemalteco de Novela, que por varios años organizamos los miembros de la Fundación Guatemalteca para las Letras, acto que yo presidía, Manuel Corleto, ganador, indicó cuando se le dio la palabra, que era indigna la cantidad que se le entregaba, veinte mil quetzales, e hizo otros comentarios en contra de la entidad patrocinadora, la Tabacalera Nacional”, y ante el aplauso de los presentes procedió a destruir el cheque. Algunos asistentes y

compañeros de mesa directiva se retiraron y me quedé solo presidiendo la misma, hasta que di prematuramente por terminado el acto. La recepción preparada ya no se celebró. Lo lamentable fue que, con esa acción, Corleto mató, sin pretenderlo, al certamen, que ya llevaba varios años de celebrarse, pero lo que muchas personas nunca se enteraron fue que Corleto, como si fuese un mago, destruyó un cheque falso, y al día siguiente a las nueve de la mañana cobró el premio. Cuando la tabacalera solicitó que no se pagara el cheque ya había sido cobrado.

Otros dos recuerdos, memorables para mí, fueron: el primero que en un acto en la Casa del Embajador se me entregó la Encomienda de la Orden Isabel La Católica como reconocimiento a mi trabajo como miembro de la Junta Directiva, esto fue en 2004, porque en algún momento me tocó jugar un papel protagónico y de conciliación, por una serie de problemas que se ocasionaron por la destitución como de Director del Instituto de Pedro Luis Alonzo, que no vale la pena recordar, y el acto de entrega de un pequeño libro mío, entre la colección Ayer y Hoy de Artemis Edinter, titulado Cuentos del Des-Amaro, año 1996, que cuenta con una portada de Enrique Anleu Díaz y un generoso prólogo de Celso Lara.

Entre muchos aciertos de los años 90 del siglo XX del instituto se encuentra que sirvió de sede, de manera gratuita, para un grupo de trabajo para promover una reforma judicial en Guatemala, y que en su salón principal se realizaron muchos eventos relacionados con el reconocimiento de los derechos culturales, sociales y políticos de los pueblos indígenas. Son tantos los recuerdos y los personajes que conocí por y en el Instituto de Cultura Hispánica, que llevaría más texto del concedido en esta publicación, pero sí quiero resaltar la época que se inició con Rossina Cazali, cuando se le nombró como Directora, ya en la sede que se tuvo en Cuatro Grados Norte, que convirtió al Centro Cultural de España, ya con ese nombre, en un lugar apropiado para las expresiones culturales contemporáneas, sobre todo para artistas jóvenes, que coincidió con una presencia más cercana por parte de la Embajada de España y del gobierno español, que se mantiene hasta nuestros días, que hacen del antes conocido Instituto Guatemalteco de Cultura Hispánica, hoy Centro Cultural de España, en uno de los lugares más destacados en el mundo cultural de la ciudad de Guatemala, cuya sede se encuentra en uno de los edificios más emblemáticos del Centro Histórico de dicha ciudad, el Cine Lux, que cuando fue inaugurado en los años 30 del siglo XX se le conoció como el “palacio iluminado”, al que recordamos con añoranza quienes “sexteamos”, en distintas épocas. También de quienes fuimos habituales en sus galerías, y por las inolvidables presentaciones de teatro burlón con ocasión de las “huelgas de dolores” de la Universidad de San Carlos, a las que no tuve el privilegio de asistir, pero que fueron más allá del imaginario de los asistentes.

Concluyo este texto manifestando que ha sido un honor y un privilegio ser miembro por tantos años de la Junta Directiva de tan importante centro cultural, pero también por la calidad y cantidad de eventos artísticos y culturales a lo que he podido asistir, al igual que miles de guatemaltecos de distintos estratos y de distintas procedencias.



Max Araujo.

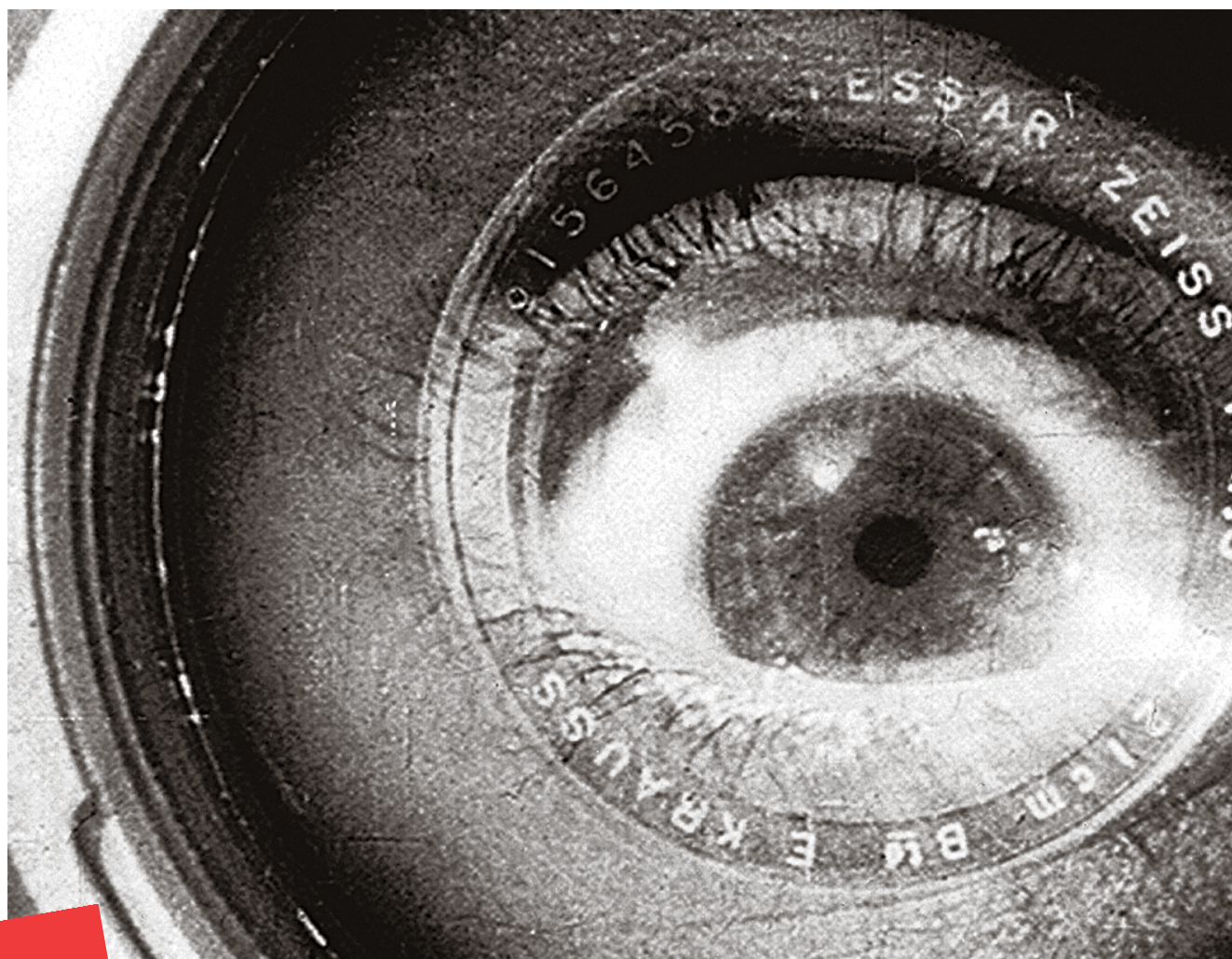
UNA MIRADA A LA DIVERSIDAD

ROBERTO M. SAMAYOA OCHOA
Director del festival La Otra Banqueta

Elisa se refugia en el cello para soportar las burlas de sus compañeras del internado, quienes la tildan de marimacho. Su vida cambia cuando Rebeca, una nueva compañera, se acerca a ella, se hacen amigas y entre ellas surge el amor el cual transita por la vergüenza y por una falsa terapia de curación hasta que años después, estas dos chicas se encuentran de nuevo y su mundo se trastoca.

Esta es la historia de dos chicas chilenas a principios del siglo XX presentada en el filme «*Mujer saliendo del mar*» con el cual se abre en Guatemala la octava edición del festival de cine La Otra Banqueta el jueves 14 de noviembre y que tendrá presentaciones hasta el 23 del mismo mes en ciudad Guatemala, La Antigua Guatemala, Quetzaltenango y Escuintla.

La diversidad no está solamente en la realidad contextual sino también en quien la observa. Se puede vivir en un entorno diverso desde la perspectiva étnica, de creencias o sexual y pretender



no ver esa diversidad y seguir percibiendo una realidad homogénea, monocromática y unidimensional. Esa forma de mirar y de comprender la realidad es aprendida y transmitida generacionalmente. Es el «*habitus*» desde donde a primera vista no hay posibilidad no solo de ver más allá sino también desde otra perspectiva. Pero es también una ignorancia que puede ser vencida no solo mediante el aprendizaje racional sino también desde el hecho que la persona esté abierta a dejarse interpelar y estimular por el entorno.

En cierta forma dejarse interpelar por el entorno implica interpelar la propia identidad y los propios comportamientos, aprendizajes y condicionamientos sociales tal como ocurre con José, el protagonista del largometraje de ficción dirigido por Li Cheng, grabado en Guatemala, protagonizado por Enrique Salanic, Manolo Herrera y Ana Cecilia Mota y ganador del Leon Queer del festival de cine de Venecia y que tendrá su premier durante el cierre del festival el 23 de noviembre.

Las historias del cine llevan a preguntarse ¿Viven las personas de la diversidad sexual de forma distinta problemas o situaciones como las adopciones, enamorarse, la memoria histórica, un asesinato accidental, la búsqueda del sentido de la vida, la soledad, la trata de personas, las envidias, los amores o la violencia sexual? Las respuestas pueden ser muchas y

distintas como las historias. El festival también presenta historias construidas en Guatemala como los cortometrajes «*Las cosas que no decimos*» de Luis Midence y «*Te amo Marissa*» de Gigy Castillo.

Durante el festival también se cuenta la historia de «*Lemebel*», la vida de Pedro Lemebel, un artista visual y pionero del movimiento *queer* en Latinoamérica. Pedro Lemebel sacudió la sociedad chilena durante la dictadura de Pinochet en los años 80 mediante intervenciones artísticas públicas relacionadas con los derechos humanos y la homosexualidad. Estas dos obras se suman a otras 47 provenientes de quince países y de directoras y directores jóvenes que presentan historias de la vida diaria que viven personas de la diversidad sexual.

La Otra Banqueta pretende ser una herramienta incómoda que lleve a cuestionarse los límites establecidos y que desmonte el ver a las personas de la otra banqueta como las extrañas y las raras. Hay todavía muchas personas de la diversidad sexual que llevan el peso de la doble vida frente a sus familias que pretenden no ver lo evidente. Como toda experiencia de arte, los filmes presentados en el festival mueven emociones en mayor o menor medida dependiendo de la disponibilidad de quien lo vea porque la diversidad no está solo en quien hace la película o en quien actúa sino en quien se da la oportunidad de ver desde otro ángulo.



EL DÍA DE LOS SANTOS Y DE FINADOS EN SAN JOSÉ CHACAYÁ, SOLOLÁ (1940)

LEONIDAS LETONA ESTRADA
Profesor

Todo se iniciaba el 31 de octubre por la noche, cuando mi Santa Madre y mi Padre se entregaban de lleno a confeccionar coronas con hojas de níspero y cartuchos. Nosotros de «shutes» haciendo como que ayudábamos, pero estábamos a la expectativa de ver pasar las «Ánimas Benditas» que no eran otros que los miembros de la cofradía y alguaciles que recorría las oscuras calles sonando un tamborcito, cargando uno o dos costales y un santito más pequeño que el entusiasmo que les embargaba. Tocaban las puertas y decían la letanía «ánimas somos y del cielo venimos». Todos los vecinos abrían su puerta, entraban las «ánimas» juntamente con el intenso frío del inminente verano; recibían elotes cocidos, pan, ayotes sazones, alguna golosina y unos centavitos y seguían su ruta hasta la última casa.

Se guardaban las coronas, previamente se rociaban con agua fresca y al día siguiente, cuando los gallos servían de altoparlantes para dar aviso que la mañana se iniciaba, mi padre nos gritaba, «levántense mis hijos ya, vamos al cementerio a adornar los panteones». Displícites, aún con los ojos cerrados por el sueño, nos levantábamos todos y tomando un jarro de café, enfilábamos para el Campo-Santo que está situado en la colina al final de la población; costaba subirla con las coronas a cuestras y los pies entumecidos por la escarcha que alfombraba la grama del camino.

Cumplida la misión bajábamos en carrera a desayunar shecas con cafecito, huevos cocidos y frijolito ¡misión cumplida! y a preparar los barriletes para el día siguiente.

Mi papá tenía gusto especial, muy creativo para fabricar toda clase de barriletes, bien redonditos y les adaptaba zumba de caña de tripa de coche, además ideó, que para que tronara con el aire como avión de combate, le ponía tiras de papel periódico debidamente amarradas a manera que con el aire zumbaba y tronaba, dando la impresión de que se estaba combatiendo contra el viento, las nubes y las bandadas de pájaros. Los hacía volar por medio de una gran pita, hecha de fibra de maguey, que la desenvolvía de una gran bola, redonda como un balón o semejante a un coco. Luego el barrilete tomaba altura y tenía que ser dirigido y manejado con manos expertas, caso contrario se perdería en la inmensidad del gran espacio que era el campo adherido al cementerio general de Chacayá, donde reposaban los seres queridos que ese día se les recordaba con mucha fe y devoción.

Todo el pueblo se juntaba en esa llanura, chiquillos, jóvenes con su barrilete adecuado a su estatura y a la fuerza de sus brazos; los adultos



con barriletes grandes y muy bien decorados. Una gran alegría, gritos y llantos, hasta llamadas de atención a los niños por enredar el hilo con otros barriletes. En fin, cada quien se entretuviera y saliera de su propio atoladero. Al medio día estaba el cielo de Chacayá en su esplendor, brillaba y enviaba sus rayos para que los habitantes sintieran su calorcito tonificante.

En nuestro amado pueblo, después de las lluvias y la neblina de los meses pasados, el cielo también se engalanaba pintado de azul intenso y con los barriletes se volvía un espectáculo inolvidable. En los bosques cercanos penetraba el grito de los patojos, que alborozados hacía subir su barrilete y pensábamos que Dios los recibía como mensaje de los humanos que por un día fijáramos nuestra mirada al azul infinito.

Horas alegres esperando el almuerzo que en otras partes era el apetecido rico fiambre, pero en nuestro pueblo no pasaban de hacer en cada hogar un plato de enchiladas, es decir, una gran tortilla tostada, engalanaba con trocitos de carne, cebolla en rodaja y trocitos de dulce remolacha y queso seco. Las engullíamos

con hambre especial. Después la esperada «Cabecera», que consistía en jocotes en miel ayote en dulce, elotes tiernos cocidos al vapor y un jarro de pinol dulce. ¡Banquete del primero de noviembre en San José Chacayá! Dice el dicho popular que recordar es volver a vivir y hoy he vuelto a vivir sintiéndome afortunado en mi pueblo, al lado de mis padres, hermanos y demás familia.

Cuatro de la tarde, el sol decía adiós y los barriletes iban cayendo como estrellas fugaces, desmayados, enredados, cansados y tristes pues el día de «fiesta» había terminado. Los hilos tendidos en la grama como un gran manto o un dibujo surrealista de Diego Rivera, tendiéndose en la grama como un gran güipil, por sus distintos colores; los barriletes reposando como grandes mariposas recibiendo los últimos rayos del sol chacayense. Los vecinos mayores, serios, adustos y quizá tristes por un año más de su existencia, enrollando su «molote de pita» y diciéndoles a sus hijitos y nietos: «Guarden su barrilete y su hilo porque, si Dios quiere, servirá para el año entrante».

POESÍA

JACK KEROUAC

*The bottoms of my shoes
are clean
from walking in the rain.
Las suelas de mis zapatos
están limpias
de caminar bajo la lluvia.*

<0>

*No telegram today
only more leaves
fell.
No hay telegramas hoy
sólo más hojas
que caen.*

<0>

*Evening coming.
The office girl
unloosing her scarf.
Cae la tarde.
La chica de la oficina
se desata la bufanda.*

<0>

*In the sun
the butterfly wings
Like a church window
En el sol
las alas de la mariposa
Como la vidriera de una iglesia.*

<0>

*And the quiet cat
sitting by the post
Perceives the moon
Y el gato inmóvil
sentado junto al poste
se percata de la luna.*

<0>

*Nightfall,
boy smashing dandelions
with a stick.
Anochecer,
un chico destroza el diente de león
con un palo.*

<0>

*Missing a kick
at the icebox door
It closed anyway.
Yerra la patada
en la puerta de la nevera.
Se cierra igualmente.*

<0>



Jack Kerouac (seudónimo de **Jean-Louis Lebris de Kérouack**; Lowell, Massachusetts, 12 de marzo de 1922-St. Petersburg, Florida, 21 de octubre de 1969) fue un poeta y novelista estadounidense, miembro de la generación *Beat*. También escribió *haikus*, acerca de los cuales sostenía: "el *haiku* debe ser muy sencillo y estar libre de cualquier artimaña poética, crear una pequeña imagen y ser tan ligero y grácil como una pastoral de Vivaldi".

Por la métrica del *haiku*, en esta ocasión se presenta el trabajo de este poeta en su lengua natal y la respectiva traducción.

RAMÓN ÁVILA

LA PERSPECTIVA ESTÉTICA DE UN CREADOR CONTEMPORÁNEO

POR REDACCIÓN CULTURA
lahora@lahora.com.gt

“Si la interioridad no se transmite, la obra se estanca”. Ramón Ávila

El pintor y escultor Ramón Ávila expone alrededor de 49 obras, entre pinturas y esculturas, en la Galería El Túnel, en Plaza Obelisco. En la exposición, el espectador podrá apreciar las creaciones del artista quien indica que busca transmitir su interioridad y llamar la atención del que observa.

En sus pinturas resaltan el azul y el rojo, que para Ávila, tienen una “hermandad increíble” aunque aparentemente parezcan incompatibles.

“Son tan opuestos entre sí que se extralimitan y se unen de nuevo de una forma muy especial”, indica.

Al usar dichos colores en sus obras, Ávila afirma que le preocupa porque es muy fácil organizarlos como colores primarios, pero que tienen una personalidad muy grande. Dichos colores, para el artista: “Son muy fáciles de hermandar, son muy dúctiles, ayudan mucho a dispersarse, con eso quiero decir que son peligrosos, porque son demasiado importantes en la memoria y en la visualización de las personas”, manifiesta.

En tanto, sobre sus esculturas, que llama arte del azar, las realiza cuando tiene voluntad de hacerlo, “no pretendo ser un escultor, me gusta hacer esculturas a mi modo”, subraya.

Además, manifiesta que el rojo no lo elige, sino que este tiene una fuerza especial en la paleta “tiene un dominio visual que te invita a trabajar con él”.

SU ARTE

En la entrevista, Ávila habló de su arte y expresa que la lucha es ser lo más honesto posible en lo que uno hace y espero que eso se mire en la obra del artista.

“Yo creo que en la imperfección del ser humano tenemos algunos rayos de pura perfección, pero por instantes. Si yo he conseguido eso, ya me siento bien, me conformo, pero es muy difícil, la influencia y el pretender ser, difiere mucho del pretender hacer”, explica.



Además, resalta la importancia de la libertad para expresarse y que si la interioridad de uno no se transmite en lo que hace y si no tiene la atención requerida de análisis con el espectador, significa que la obra no camina y se estanca.

Sobre qué decirles a quienes observan sus obras, responde que tengan la misma espontaneidad y libertad que yo tengo al hacerlo, “yo no necesito que me acepten, yo quiero que me acepten (se ríe), pero de eso depende lo que yo hago, depende del espectador, de la persona que se planta frente a un cuadro”.

MOTIVACIÓN

Sobre la motivación de su trabajo indica que depende del entorno y la circunstancia, de cómo amanece el día, si está soleado o húmedo, si tienen una compañía agradable y un lugar donde trabajar tranquilo.

“Yo necesito estar bien conmigo mismo para poder pintar, si no, no pinto, por obligación no hago las cosas, hago las cosas porque quiero hacerlas”, además, insiste que lo hace con un alto grado de devoción.

“La pretensión es ser un buen pintor, un buen artista, no sé si lo consigo, pero trato de serlo”.

EXPOSICIÓN

La exposición fue inaugurada el pasado martes en la Galería El Túnel, ubicada en Plaza Obelisco y estará abierta al público hasta el 30 de noviembre, de lunes a viernes, de 9:30 a 19:00 horas, sábados de 9:30 a 13:30 horas.



LA CULTURA, EL ARTE Y LO SOCIAL

MIGUEL FLORES CASTELLANOS
Doctor en Artes y Letras

El actual conflicto en Cataluña no puede verse desde lejos, o como algo extraño. Los incidentes en Barcelona han llegado a causar destrucción y dolor en muchas personas. De todas las publicaciones sobre este tema destaca el del intelectual y gestor cultural Robert Muro, una voz que llama desde el sector de la cultura y el arte a tomar acciones por parte de las principales autoridades. La cultura une a las personas, por muy distintos que sean sus modos de pensar. Qué guatemalteco no se ha emocionado al oír las notas de la marimba en una tierra extraña.

El planteamiento de Muro tal vez no sea nada nuevo, pero plantea cosas que tal vez muchos políticos españoles no se han detenido a meditar. En su escrito “Gritos y susurros. Cinco medidas para encauzar el mal llamado ‘problema catalán’ ¿Nos apoyamos en el intelecto y la cultura?” llama a meditar sobre lo que se ha hecho en Guatemala en materia de soluciones de los asuntos sociales... esto es, algo más que dar obras para una subasta de caridad.

Los acontecimientos en Cataluña han causado grandes destrozos y ha movilizado a personas de todas las edades y géneros. Muro plantea primero acciones como el olvido de los agravios y una actitud de solución y no de agudización del conflicto. Para esto propone varias acciones: desinflamar el conflicto, hay que bajar el volumen de las acciones, indica este gestor cultural. Una segunda medida es el tiempo. No es posible cambios de la noche

a la mañana. En tercer lugar, indica que es imprescindible que todos en esa región tengan un mismo concepto de democracia. Algo que parece no existir hoy. En cuarto lugar, Muro expresa que los partidos con más responsabilidades deben promover ya medidas de gobierno concretas que estimulen el sentimiento de que la solución es posible.

Muro propone una última medida, sin duda la más interesante, “propongo que la cultura, el arte, el pensamiento asuman una humilde responsabilidad en la reconducción de esta cuestión. Un grupo de trabajo formado por intelectuales indiscutidos y conciliadores debería poder estudiar y resituar este conflicto y la propuesta de un camino hacia la solución. De ellos/ellas debería esperarse que en silencio y sin luces distorsionadoras pudieran sugerir al menos una interpretación abierta, comprensiva y compartida de cómo hemos llegado hasta aquí. Y con ella, un atisbo de luz. Tres o cuatro años para todo esto no es demasiado tiempo ni demasiado poco. Hay que tomar la sentencia del Tribunal Supremo en este sentido como un punto de partida. La salida de la cárcel de los políticos encarcelados, muy próxima ya, también aportará sosiego al sosiego necesario”.

Muro termina su texto de esta forma: “La cultura tiene mucho que decir. La cultura en versión antropológica, entendida como el conjunto de rasgos sociales configuradores de modelos, puede hacer mucho, porque quienes habitamos en esta parte ibérica del mundo tenemos escasas diferencias entre nosotros más allá de barretinas o txapelas, más allá de flamencos, jotás, isas o muñeiras. A menos que las lenguas, por encima de las personas, exijan ineluctablemente constituir

a quienes las hablan en ciudadanos de un estado independiente. Sabernos partícipes de una cultura similar, promover la comprensión y la aceptación de la diferencia, sí eso que les decimos a los niños, es más importante para hallar la salida que los partidos y las ideologías. Y la cultura en versión arte, también. Porque nuestros grandes referentes artísticos son los mismos, porque el entramado creativo es más rico con diferencias, porque en Madrid nos gusta La Cubana y en Barcelona Almodóvar. Porque somos más fuertes si compartimos más”.

El guatemalteco debe preguntarse: ¿Se hecho algo en este país para solucionar algunos de los problemas que aquejan a Guatemala desde la cultura?, ¿Es tomada en cuenta la cultura para la solución de conflictos nacionales?, ¿Han tomado en cuenta a los intelectuales? A la fecha ya sabemos de los militares que tendrán el Ministerio de Gobernación y aun no se da a conocer quién será el Ministro de Cultura. Aparecer en la primera página de un periódico no es garantía de eficacia de los programas culturales de cualquier institución cultural, se ha evaluado casi nada, trabajan sin indicadores precisos en su diario vivir con una falta de investigaciones desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo. Todo termina con una foto del coctel publicada en un medio de comunicación o ahora en redes sociales.

El lector puede leer este artículo aquí resumido en la siguiente dirección electrónica: <http://www.robertmuro.com/2019/11/gritos-y-susurros-cinco-medidas-para-encauzar-el-mal-llamado-problema-catalan-nos-apoyamos-en-el-intelecto-y-la-cultura/>



El abrazo (1976), Juan Genovés (ubicado en el Congreso de los diputados, en Madrid, foto del diario El Mundo).